

Una aproximación a la construcción del concepto de *imagen política* a través de la teoría de la atribución

Hildely Garduño Olvera*
Gerardo Gutiérrez Jiménez**
Jorge Tovar García***

Resumen

Al reconocer los distintos procesos psicosociales que intervienen en la construcción del concepto de imagen política se analizan las atribuciones mediante las cuales los ciudadanos asumen su participación y elaboran su preferencia política. Los datos se obtuvieron mediante cuestionarios mixtos, con preguntas abiertas y cerradas utilizando escalas tipo Likert, a fin de identificar sus valoraciones acerca del contexto político. Se muestran los resultados de un estudio exploratorio y descriptivo que permiten la discusión y la reflexión teóricas, así como la formulación de hipótesis y directrices de indagación relativas a los procesos psicosociales que activan la participación política.

Palabras clave: percepción, evaluación, gobiernos federal y local, procesos psicosociales, comportamiento social

Abstract

By recognizing the different psychosocial processes taking part in the construction of the concept of political image, the attributions through which citizens assume their participation and draw their political preferences are analyzed. Data was obtained through mixed questionnaires containing opened and closed questions, using Likert-type scales to identify their assessments in the political context. The results of an exploratory and descriptive research are shown allowing debate and theoretical reflection, as well as the formulation of hypothesis and inquiry guidelines of psychosocial processes that stimulate political participation.

Key words: perception, evaluation, federal and local governments, psychosocial processes, social behavior



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

* Asesor técnico de la Secretaría Académica de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) girasol1980_hgo@hotmail.com

** Técnico académico del Departamento de Economía de la UAM-I gigmx@hotmail.com

*** Técnico académico del Departamento de Economía de la UAM-I atesh@xanum.uam.mx

FECHA DE RECEPCIÓN 11/09/12, FECHA DE ACEPTACIÓN 07/01/13

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚM. 73 • AÑO 33 • JULIO-DICIEMBRE DE 2012 • PP. 59-89

Introducción

Las sociedades modernas presentan una variedad enorme de formas de pensar y de actuar. Ello se debe a la multiplicidad de actividades, de información, así como de expectativas ciudadanas en relación con, y a partir de, el desarrollo social, político y económico que se genera en el país (González, 1991). Este rasgo caracteriza una nueva época en la vida de las sociedades modernas y a las grandes ciudades de nuestro país, y en particular a la Ciudad de México.

La gran cantidad de objetos sociales sumerge al ciudadano en un sinfín de alternativas de acción y comportamiento. Pero no sólo eso, sino que, respecto de un solo objeto social existe una pluralidad de puntos de vista. De ahí que, acorde con sus aspiraciones y valores, la necesidad de aprehender el entorno social le exige una organización cognitiva, lingüística e informacional, que le permita ser. Esto confiere al comportamiento social una enorme complejidad en su explicación pero al mismo tiempo genera un profundo interés.

La estructuración del comportamiento social supone una lógica de pensamiento presente desde la manera en que se busca o adquiere información hasta en la toma de decisiones frente a determinado problema o fenómeno. Las reacciones que todos tenemos ante ciertos acontecimientos requieren explicaciones firmes y ordenadas, que nos brinden satisfacción y permitan una coherencia en nuestro comportamiento.

Moscovici (1984: 17) considera que “en las sociedades contemporáneas existen dos clases distintas de universos de pensamiento; los que denomina universos consensuales y los universos reificados”. En el caso de estos últimos se producen en un pensamiento rígido como el de las ciencias, por su rigor metodológico, conocimiento erudito, teorización abstracta y estratificación jerárquica.

Los universos consensuales corresponden a las actividades intelectuales de la interacción social cotidiana, por las cuales son producidas las representaciones sociales. Estos universos no conocen límites especializados. De hecho obedecen

a una lógica llamada natural y utilizan mecanismos de verificación diferentes de la ciencia, por ello se muestran menos sensibles a requisitos de objetividad y se apoyan en sentimientos compartidos (Moscovici, 1984). Ambos universos moldean simultáneamente nuestra realidad.

La preocupación central que surge hace referencia a por qué creamos estas representaciones. La respuesta radica en la necesidad de transformar algo que no es familiar, que nos es extraño, en algo familiar o propio de nuestra realidad inmediata. Una realidad social, como lo entiende la teoría de la representación social, es creada cuando algo nuevo o no familiar se incorpora en los universos consensuales (Moscovici, 1984). Ahí operan los procesos por los cuales pasa a ser familiar o pierde novedad y se torna coherente lo real.

De acuerdo con González (1999) el hecho de que esto ocurra sobre la tradición, la memoria y el pasado no significa que se estén creando nuevas formas de la realidad consensual. Igualmente, el hecho de que no se observen de modo evidente cambios en la conducta no quiere decir que no se estén produciendo metamorfosis en el pensamiento social, esto es, que se interrumpa en la construcción del mundo de las ideas y de las imágenes en que vivimos.

Por lo general, las personas tratan de explicar su entorno para predecirlo y controlarlo, es una regla que se extiende a todo individuo cuando ocurre un suceso en la familia, en la escuela, en la oficina, en el quehacer de su vida cotidiana, etcétera. A pesar de que las personas no sean científicos sociales, ellas procuran explicar el porqué de las acciones de los demás y las propias.

Consideraciones generales acerca de la teoría de la atribución

La teoría de la atribución trata el estudio de las explicaciones de sentido común de la conducta humana y de sus efectos directos o indirectos. Esta teoría ha sido planteada para elaborar explicaciones acerca de las maneras en que se juzga de forma diferente a las personas, dependiendo de qué significado se aplique a un comportamiento dado. Una de las contribuciones más importantes que brinda esta teoría es que existen errores o prejuicios que distorsionan las atribuciones. Se hace necesario, entonces, considerar la presión del discernimiento en la percepción de la persona.

Más aún, en relación con un solo objeto social existe pluralidad de puntos de vista. Lo anterior presupone, igualmente, un sujeto que organiza sus informaciones

y reflexiona sus puntos de vista respecto de sus problemas, pero que no lo hace sin incluir sus emociones, tradiciones, memoria o sus relaciones interpersonales presentes y pasadas.

Debido al interés que para la psicología social representa la estructuración del pensamiento social, la teoría de la atribución supone una lógica de pensamiento que se presenta desde la forma en que se adquiere o busca información hasta la toma de decisiones frente a determinado problema o fenómeno. Las reacciones que todos tenemos sobre ciertos acontecimientos requieren explicaciones firmes y coherentes que proporcionen satisfacción y que permitan una coherencia en nuestro comportamiento. Conocer así la multiplicidad de formas de pensar, actuar o resolver problemas que se presentan en la sociedad es una oportunidad para descubrir la lógica del ciudadano, a partir de la cual se construyen sus propias versiones de la realidad. Por ello, el conocimiento, entre otros, de las opiniones, juicios, valoraciones, expectativas de ciudadanos, grupos, sectores de la sociedad, líderes de opinión, etcétera, posibilita encontrar algunas respuestas para identificar cómo se modifican los valores y actitudes que conforman la cultura política del mexicano y cuáles son los elementos que definen su participación política.

El término atribución puede ser empleado con connotaciones diversas: atribuir puede significar comparar, otorgar, asignar, destinar, acusar, conceder, etcétera. Sin embargo, desde la psicología social, *atribución social* indica un conjunto de conceptos, explicaciones y afirmaciones que se originan en la vida diaria a partir de las comunicaciones interindividuales. Es decir, el equivalente en nuestras sociedades a los mitos o sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; podemos decir que son “las versiones contemporáneas del sentido común”.

Si únicamente siguiéramos la definición que se proporciona de lo que es una atribución parecería que los procesos inferenciales son simples y fáciles de entender. Y surgiría el interrogante de: ¿para qué nos sirve entender la forma por la cual las personas explican los comportamientos, o las cosas que les suceden? Las personas pertenecen a grupos, que heredan características a sus integrantes, entre las cuales están los distintos objetos con los que se aprehende la realidad exterior del individuo y los grupos, estableciendo así cierta comunalidad de significados, que después usarán para diferenciarse de otros grupos.

La relevancia de esta teoría reside en las atribuciones que las personas hacen a diario, lo cual permite reflejar una percepción del mundo social asumido (Hewstone, 1992). Al hablar de la teoría se deben diferenciar dos tipos de atribuciones:

externas/situacionales, las cuales se refieren a la explicación que las personas hacen del comportamiento de otra, basándose principalmente en recurrir a las características propias de la persona. Por ejemplo, cuando alguien explica una acción como robar, puede describir su comportamiento a partir de factores externos: la falta de empleos, la crisis económica, entre otros. Se observa que esta atribución es externa al actor y será válida para los observadores de un determinado grupo.

Si estos mismos observadores tuvieran que explicar el comportamiento de un chico de otro lugar (actor) sobre la misma acción (robar), lo harían a partir de factores internos, por ejemplo, decir que es una mala persona o que le gusta robar. Al principio, esta verbalización podría parecer obvia, porque las personas tienden a defender a quienes pertenecen a su grupo, y en el momento en que se les pide que expliquen el comportamiento de una persona que es parte de su misma categoría lo hacen de forma externa. Sin embargo, será muy interesante poder decir con certeza qué procesos psicosociales están actuando en las personas cuando atribuyen (explican).

Las relaciones que se establecen entre el objeto de representación y los sujetos son siempre dinámicas, cambiantes y adecuadas a las circunstancias en las cuales se forjan. No se determinan de manera mecánica ni con un sentido automático, por el contrario, se busca la creación de significados que permitan aprehender lo real a partir de representarlo. Las atribuciones sociales son resultado de los intercambios, las pertenencias y la comunicación entre individuos y grupos, generan una realidad particular, lógica y aceptada al interior del grupo. No tienen un principio de verdad o falsedad, expresan las formas en que es comprendido el mundo, pero no son contemplativas, puesto que activan el mundo particular de los sujetos y fomentan la participación y la intervención sobre el entorno.

En este sentido, la preferencia ciudadana por determinado candidato, partido político o forma de gobierno tiene que ver con la forma cognitiva que elabora (Abric, 1994) y que es resultado de la lógica de comunicación colectiva que se presenta (Rouquette, 1994). Las impresiones que el ciudadano elabora de los diferentes actores políticos son parte de la representación que tienen de ellos como un conjunto articulado. Las condiciones reales de vida del sujeto, así como sus expectativas y juicios sociales que sobre la vida social posee el ciudadano, permiten reconstruir parte del mundo social. La organización de comunalidades de sentido, de reconstrucción de los elementos comunes a otros sujetos, y su articulación son las fases fundamentales.

El modelo propuesto que nuestra investigación elabora, pretende mostrar como consideramos que se construye el concepto de imagen política, tomando como primer eje de referencia, la:

TEORÍA DEL EQUILIBRIO

Tesis básica:

“La gente trata de desarrollar una percepción ordenada y coherente del mundo por medio de una psicología ingenua”.
(Hogg y Vaughan, 2010: 1 51)

TEORÍA DE LA ATRIBUCIÓN

La atribución surge de un contexto, de una situación específica, donde se polarizan los puntos de vista y se exhiben las diferencias de por lo menos dos grupos sobre un objeto de importancia para el conjunto social. De este modo, el reconocimiento de situaciones, circunstancias, tiempos y espacios en los cuales se elaboran estos “acontecimientos” de lo real, se hace indispensable.

Toda interpretación del mundo contiene una idea de hombre determinado =
de acuerdo con ciertas características o con el entorno social.

Modelo de hombre

- Forma de pensar y actuar en función de su racionalidad (ente pensante) y en función de sus instintos (factores biológicos).
- Ente que responde a los estímulos del ambiente.

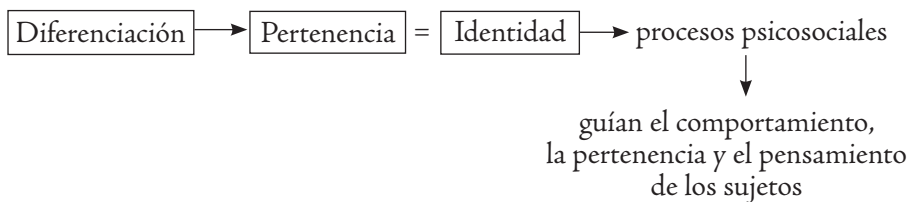
Dentro de las características que se le atribuyen al hombre para que sea parte de un modelo, tenemos:

- Su desarrollo
- Sus expectativas a corto, mediano y largo plazos
- Forma en que construye su propia realidad
- Cómo influyen las formas de organización, funcionamiento y cohesión de la sociedad, para saber cómo conoce el individuo a la sociedad y cómo la sociedad integra al individuo; lo que mediatiza esta relación es la interacción social

Por lo tanto:

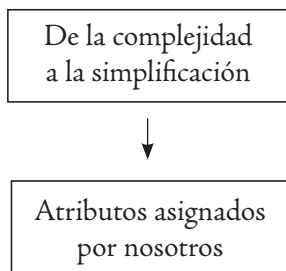
1. **BUSCAMOS CONSISTENCIA O EQUILIBRIO.**

2. **EL EQUILIBRIO SE LOGRA MEDIANTE LAS LEYES DE PROXIMIDAD, SEMEJANZA, ETCÉTERA.** El sentido de pertenencia genera un estilo de identidad: estamos con los que son semejantes a nosotros; lo que importa es el sentido de la cualidad, a partir de la idea de:

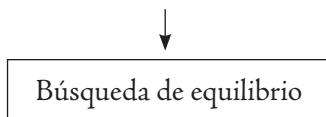


Cuando explicamos nuestro comportamiento o el de otros podemos hacerlo en función de nuestra pertenencia, construimos categorías que regulan el entorno social, que nos lo explican.

Explicar nuestro comportamiento o el de otros nos permite generar una idea de orden y estabilidad en función de la variabilidad, para hacer más sencilla la comprensión del entorno social:



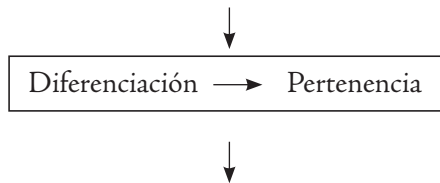
Están asignados en función de que los otros no tienen esos atributos. Cuando atribuimos negativamente en realidad lo hacemos para poder otorgarnos atributos positivos a nosotros mismos:



Tenemos que justificar positivamente el sentido de pertenencia, por medio de la congruencia para reducir la incertidumbre y la consecuente disonancia. Si el sujeto guarda ciertas formas sociales o ve una realidad social entonces hay equilibrio, pero si hay incoherencias se produce la disonancia y, por lo tanto, el individuo siempre buscará una consistencia o equilibrio respecto a los otros, ya sea que haga cambiar de opinión a los demás o éstos logren que él cambie su opinión, es decir, que se adapte a ellos.

Entonces, la congruencia cognitiva es la base que permite la naturaleza o el origen de la construcción social.

Buscamos el equilibrio para dar un significado del entorno social otorgándole ciertos atributos a los objetos, es por ello que requerimos la estabilidad con los elementos de ese entorno. Tenemos que buscar el equilibrio en relación con la sociedad y con los otros. El sujeto busca aceptación social, ya que sólo por medio de ésta se puede modificar su percepción.



Señalamos la diferencia que nos hará pertenecer a un grupo u otro, generando así nuestra identidad.

3. PARA ENTENDER LA CONDUCTA SOCIAL HAY QUE ENTENDER EL SENTIDO COMÚN. (La gente actúa con base en sus creencias –pensamiento social–, por eso el sentido común es relevante.) El conocimiento de las conductas de los individuos y de los grupos no se realiza fuera de los ámbitos culturales. Muy por el contrario, éstos son el cimiento y soporte de las creencias, las diferentes prácticas, la pluralidad de las tradiciones, así como la multiplicidad de expectativas que expresan y orientan el comportamiento social. Por tal razón es fundamental conocer las conductas que se tienen frente a diversos problemas u objetos sociales, y reconocer los procesos psicosociales que los cubren.

Las características que se le otorgan al objeto dependen de cierta necesidad del sujeto, las cuales pueden estar dadas por la situación en términos de inferencias de la conducta, produciéndose un proceso de evaluación de las características de las personas.

Esta necesidad de conocimiento que oriente nuestro comportamiento de manera inmediata para obtener conocimiento práctico y previsible me permite entablar una comunicación con los demás acerca de un algo:

- ✦ Génesis/definición del objeto: dar sentido a la vida cotidiana organizándola por contenidos.
- ✦ Contenidos: genera lazos de comunicación y de interacción social entre individuos.
- ✦ Construcción del sentido: necesidad de explicación para entender por qué se comporta y piensa así, según las características de uno mismo y el entorno social; se otorga sentido para organizar nuestro pensamiento, si no, sería un mundo caótico.
- ✦ Sentido común: búsqueda permanente de equilibrio por medio de la congruencia para reducir la incertidumbre y la consecuente disonancia; se elabora a partir de la interacción social y del espacio de comunicación entre los sujetos para poder construir, evaluar y conocer su realidad social.
- ✦ Lógica del sentido común: construcción, negociación y producción social de una comunalidad de significados que dota de sentido a sus relaciones interpersonales.

Es decir, los rasgos que influyen para hacer inferencias de sentido común son:

- a) Determinantes culturales → el proceso de organizar los rasgos es aprehensivo, porque necesitamos tener un conocimiento de la persona por medio de la inferencia, también influyen los atributos de la persona que hace la inferencia, su contexto social, cultural y económico
- b) Características del objeto → estructura y expresión
- c) Características del sujeto → rasgos, historia, estructuras físicas
- d) Características de la cultura → otorgados por el sujeto
- e) Características de la situación → urgencia que tiene el sujeto de aprender y hacer una inferencia para conocer el objeto

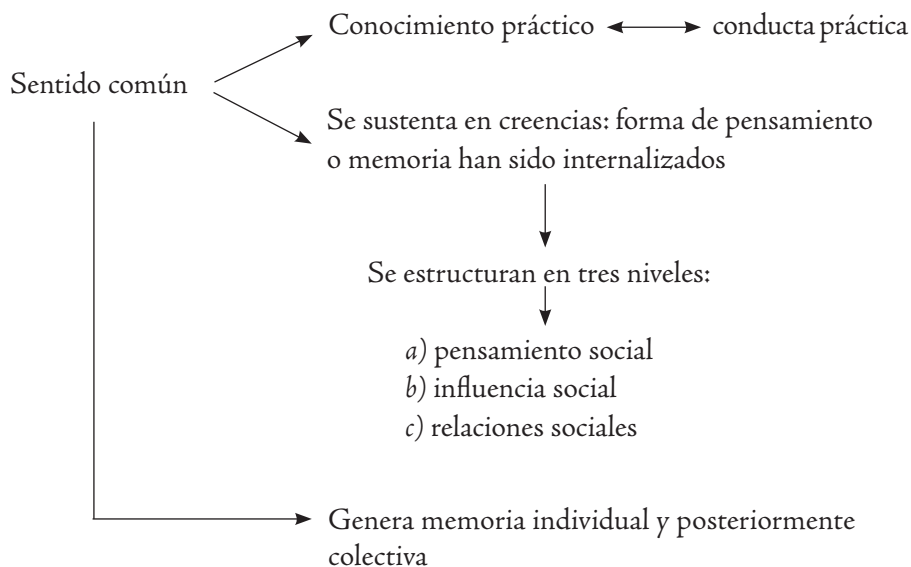
En la vida contemporánea confluyen una gran cantidad de factores que determinan y repercuten en la conducta de los individuos. El peso de las creencias, la fuerza de las expectativas, la presencia de valores sociales, entre otros, nos llevan a un debate interesante sobre la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas y la formación del sentido común en los ciudadanos. El sentido común se alimenta de elementos previos, actuales y posteriores del comportamiento, es decir, se alimenta de la creencia de la postura individual y/o colectiva.

El sentido común es una producción o pensamiento social de una forma de conocimiento y explicación sobre los asuntos sociales a partir de su origen, se construyen comunalidades que tienen como soporte la producción social del sentido de las cosas, de los objetos, de las circunstancias y de los actores. Quizá sea contradictorio, pero el sentido común tiene una lógica capaz de adaptarse a cualquier circunstancia o suceso buscando conocer y explicar la dinámica de los objetos, la organización y comportamiento de los sujetos con los objetos, en cuanto proceso de conocimiento.

4. LA GENTE CONOCE SU AMBIENTE Y LOS ACONTECIMIENTOS QUE SE PRODUCEN EN ÉL

Sujeto cognoscente —————> objeto de la realidad
 ↓
 en relación con él
 hay una necesidad del sujeto por conocer, para adquirir conocimientos:

- Orientar el comportamiento del sujeto para que prevea su conducta de acuerdo con normas y valores —————> conocimiento práctico.
- Se requiere previsibilidad, porque se sabe que nuestro comportamiento tendrá efecto en otros.

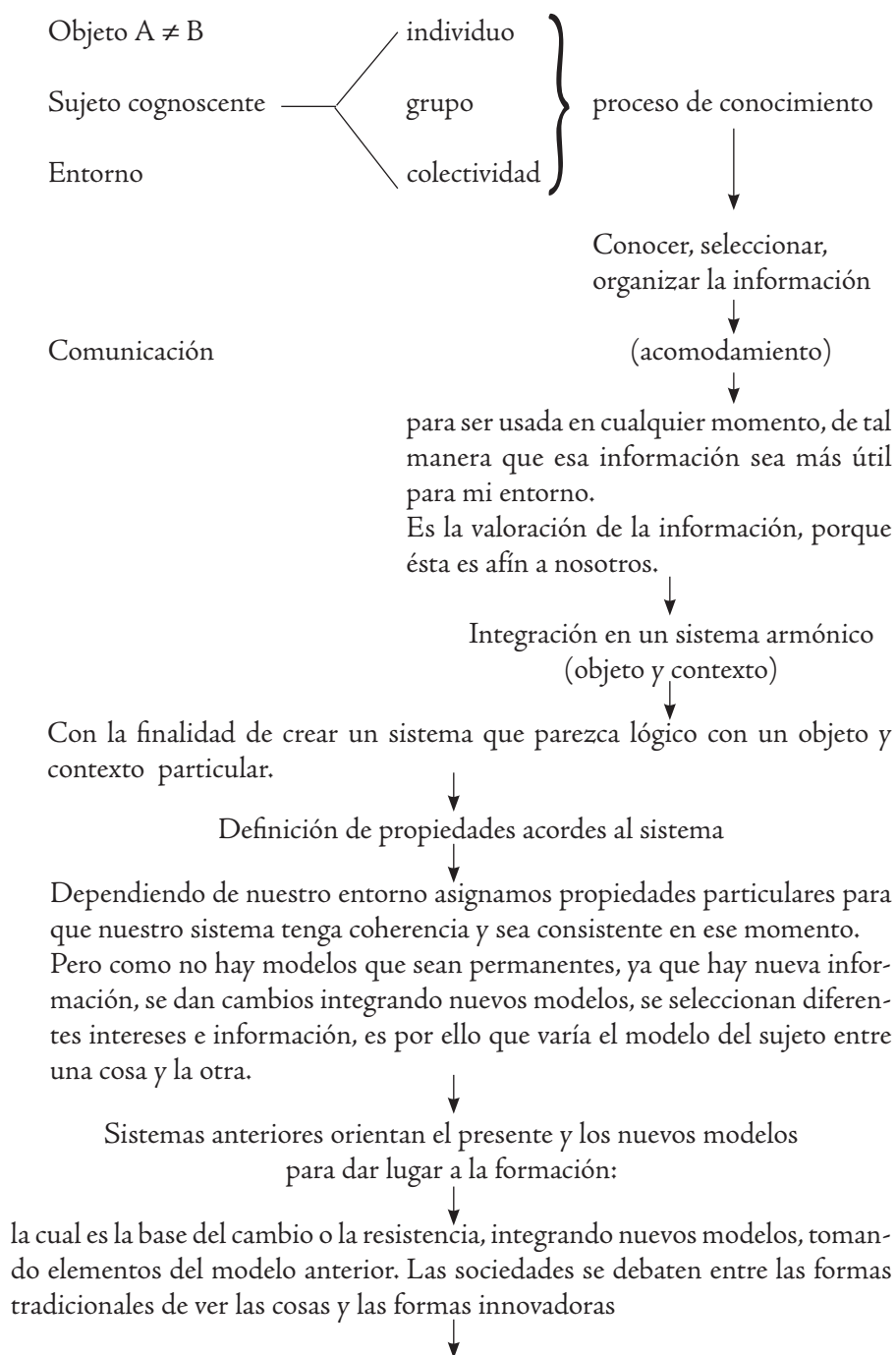


El objeto se evalúa no sólo en función de lo que le atribuye el sujeto sino a partir de sus propias características.

El sentido común tiene pasado (porque hay eventos que han ocurrido por varias generaciones, sólo han cambiado los contextos) y obedece a las formas de creencia para tener una explicación de la realidad social.

Reorganizamos el pasado viéndolo desde nuestro presente para que sea coherente con nuestra nueva realidad. La actitud que se tenga hoy modifica o reinterpreta desde el presente, y también a futuro. Así, la interpretación de varios hechos está basada en las creencias. El sentido común es la capacidad natural de juzgar los acontecimientos que surgen en la vida cotidiana a partir de las experiencias vividas y de las relaciones sociales, el presente es el que explica lo que sucedió en el pasado, producto de la necesidad de dar solución inmediata a situaciones o sucesos particulares, lo que permeará en gran medida nuestra forma de actuar en el futuro.

La sociedad elabora un sustento empírico basado en la tradición o consenso de la mayoría; es decir, la vigencia de este tipo de conocimientos se debe al acuerdo común de quienes lo comparten y utilizan (sentido de pertenencia). Para aprehender el entorno social requerimos aprender y hacer categorías de los objetos, y después comunicarlas a otros sujetos mediante categorías lingüísticas, ya que eso nos da la capacidad para transformar el entorno.



5. LAS PERSONAS RECIBEN INFLUENCIAS DE SU AMBIENTE SOCIAL Y CAUSAN CAMBIOS EN ÉL. La comunicación nos permite construir formas lingüísticas y de categorización, que somos capaces de transmitir a otros para transformar el entorno social.

Los cambios integran nueva información, y el deseo de un nuevo modelo tomando diferente información, lo cual permite que el modelo que una persona tiene entre dos cosas no sea igual: cambie. Por lo tanto, el sentido común constituye simultáneamente una forma del cambio y una resistencia al mismo.

6. LA PERCEPCIÓN SE BASA EN ATRIBUCIÓN DE MOTIVOS, ACTITUDES Y DEL CONTEXTO SOCIAL EN EL QUE SE PRODUCEN LOS EVENTOS. Los procesos sociales son los modos en que nuestros pensamientos, sentimientos y acciones se ven afectados por las aportaciones de la gente y los grupos que nos rodean.

Los procesos cognitivos son los modos en que nuestros recuerdos, percepciones, pensamientos, emociones y motivaciones influyen en nuestra comprensión del mundo y dirigen nuestras acciones. (Cada persona tiene una percepción de situaciones iguales.)

7. UNA DE LAS FORMAS CON QUE SE ESTABLECE ORDEN ES MEDIANTE LA ATRIBUCIÓN CAUSAL.

8. LAS PERSONAS SON CONCEBIDAS COMO EL PROTOTIPO DE CAUSALIDAD (AGENTES CAUSALES).

9. HAY UNA ATRIBUCIÓN BÁSICA DE ESTABILIDAD A LAS PERSONAS, QUE LES CONFIERE PODERES CAUSALES. Se tiene una tendencia a pensar en un “algo” para justificar lo que no nos es tan común.

10. EXISTEN REGLAS DE INFERENCIA QUE EXPLICAN EL PROCESO ATRIBUCIONAL: Modelo de covariación: “el efecto se atribuye a la condición que está presente y al que está ausente cuando el efecto está ausente” (Morales, 1999: 82).

En consecuencia el modelo de investigación planteado es útil para conocer las atribuciones, valores, creencias, a partir de los referentes teórico-conceptuales que hemos desarrollado, con los cuales los ciudadanos construyen la imagen política como instrumento de participación ciudadana en la vida pública de la Ciudad de México.

El presente análisis se sustenta en cuatro aspectos relevantes: 1) la evaluación de la situación del país que hacen los ciudadanos encuestados, producto de los seis años de ejercicio de gobierno a niveles federal y local, 2) la evaluación de los gobiernos de Felipe Calderón y Marcelo Ebrard, respectivamente 3) las principales problemáticas nacionales y locales, 4) el sentimiento con respecto a la situación que vive el país.

Evaluación del sistema político como un todo

El ciudadano observa a la nación en conjunto con el funcionamiento del régimen político. La evaluación del sistema político y de cada una de sus partes conforma una dimensión básica de la participación ciudadana, la cual es, en principio, producto de una acción individual, resultante de la aplicación de las normas; y, posteriormente, producto de una percepción más colectiva; esta evaluación es un reflejo de la percepción que los ciudadanos tienen del sistema, de las instituciones y de sí mismos. De esta forma, el resultado es un referente que influye en la definición de otras acciones: como el apoyo al gobierno, la decisión de por quién votar, participar o no en cuestiones públicas, entre otros factores.

De lo anterior se desprende que la acción política no es inconsciente sino que deviene de una reflexión por parte del ciudadano, de un procesamiento de información, que permite obtener una valoración política o social; al aplicar dichas normas se incluyen o activan valores políticos, conceptualizaciones, informaciones, todo ello resultado de las experiencias participativas, evaluaciones del sistema o de partes del mismo, sentimientos y emociones que, en conjunto, propician la posibilidad de deducir y reflexionar esa acción, y así poder tomar la decisión de llevarla o no a efecto.

La evaluación es puesta en juego en la dinámica social y procesada de manera colectiva, lo que posibilita al ciudadano determinar a través de sus juicios u opiniones, discernir sobre los programas de gobierno, tomar postura respecto del manejo de los asuntos de orden político, económico o social, tanto nacionales como internacionales, en suma, aprobar o desaprobar. Dichas posturas parecen el lado más pasivo de la participación, sin embargo, la reflexión y el juicio que los ciudadanos hacen de los asuntos en los que están implicados, pueden provocar que la participación se active o no.

El estudio considera la gobernabilidad y la gobernanza, conceptos que de ninguna manera son excluyentes, el primero se refiere a la cualidad de lo que se gobierna o quiere gobernar, mientras que el segundo alude a la estrategia o forma de gobernar. Estos aspectos son centrales en toda sociedad. Su ausencia denota fragilidad/inestabilidad institucional y reglas de convivencia política caracterizadas por la incertidumbre. Pero, ¿cómo evalúan los mexicanos la gobernabilidad del país?

Hoy en día se han incrementado paulatinamente las modalidades de participación en México, de forma tal que los individuos buscan, por diferentes medios, satisfacer los distintos tipos de necesidades causadas por los problemas que viven de manera cotidiana. Así, crean formas de participación que en algunos casos

les permiten sentirse identificados con su contexto, para resolver problemas específicos y encontrar soluciones comunes. Esto se convierte en el primer motivador de la participación.

Aspectos determinantes en la construcción de la imagen política en el contexto de la sucesión presidencial del 2012

El contexto actual del país permite visualizar diversas problemáticas sociales, políticas y económicas. Frente a un desencanto generalizado por la crisis que enfrenta el país, es importante conocer cómo y a partir de qué elementos se define la evaluación del sistema político a nivel federal y local, y cómo éstos permean la participación política de los habitantes de la Ciudad de México. En palabras de Deutsch (1976: 87): “La gente responde a los acontecimientos no sólo en términos de lo que sucede sino también en términos de lo que cree que está sucediendo. Responde de acuerdo con sus percepciones de cada situación y, por lo tanto responde en parte a las memorias e imágenes que lleva en la cabeza. Cada percepción es engendro de un mensaje y una memoria...”. Entonces, concebimos la imagen como una impresión global que construyen los ciudadanos en la dinámica del conocimiento y evaluación que hacen de la situación del país y de la propia Ciudad de México (González *et al.*, 2003); esto nos permite analizar la relación del ciudadano con el sistema político, y cómo ésta se establece por medio del proceso reflexivo y sus opiniones sobre las distintas partes del mismo.

La dinámica política de la ciudadanía

El ciudadano examina la vida política a partir de los actores sociales que en ella intervienen y del modo en el que lo hacen, también, por los acontecimientos relevantes y las consecuencias que se advierten, mismas que son magnificadas o minimizadas por los medios de comunicación, pero que le sirven de referente para producir una versión de la dinámica social, la cual puede permanecer suspendida en el tiempo o adaptarse continuamente.

Se definió a la población como el conjunto de casos que concuerdan con una serie de especificaciones, entre ellas la residencia y la realización de alguna actividad profesional o de otro tipo, cualquiera que ésta sea. El conjunto de ciudadanos

que conforman el universo de observación total fue ubicado en personas mayores de 18 años (considerados aptos psicológicamente y con facultades legales para ejercer libremente un sufragio) y menores de 70 años (evaluando la esperanza de vida y las facultades físicas y mentales que, en promedio, los individuos mantienen en pleno goce). El estudio comprende a los habitantes de la Ciudad de México que cumplan por lo menos alguno de los aspectos señalados.

La muestra es estratificada proporcional, es decir, todos los elementos de la población tienen igual posibilidad de ser escogidos (Hernández, 1998). La investigación recoge las opiniones que sobre los diversos actores sociales tienen los habitantes de dos de las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal, tomando como referente contextual la sucesión presidencial del año 2012.

Aun cuando ambas delegaciones pertenecen a la misma entidad geográfica, la primera es una zona urbana, mientras que la segunda conserva características rurales (cf. INEGI, 2010), lo que nos lleva a pensar que existen diferencias significativas en los procesos psicosociales que intervienen en la construcción de la imagen política.

En un principio se estimó un universo de 250 sujetos, con nivel de confianza de .995 de probabilidad, siguiendo la fórmula de Scheuch (1973) y Cea (1992). Finalmente se aplicaron 300 cuestionarios durante los meses de abril a junio a ciudadanos mayores de 18 y hasta 70 años, siguiendo el “perfil ciudadano” del Censo de Población y Vivienda de 2010, distribuidos por edad y sexo.

CUADRO 1
Criterios para la elección de la muestra

Delegaciones	Nivel de desarrollo urbano	Actividad económica preponderante
Cuauhtémoc	Alto	Servicios/comercio
Xochimilco	Bajo	Agropecuaria

De acuerdo con Hernández (1998: 216): “Este tipo de muestra es esencial en los diseños de investigación por encuestas en las que se pretende hacer estimaciones de las variables en la población, estas variables se miden con instrumentos de medición (escala Likert, diferencial semántico, etc.) y se analizan con pruebas estadísticas para el análisis de datos, por medio de las cuales se pretende generalizar los resultados a una población.”. De esta manera, los elementos muestrales tendrán valores muy parecidos a los de la población, ya que las mediciones del subconjunto son estimaciones muy precisas del conjunto mayor.

La observación de los procesos psicosociales está determinada conforme las distintas orientaciones señaladas por los grupos en cuanto a los factores que con anterioridad hemos señalado. La identificación de los contenidos de las representaciones permitirá reconstruir las lógicas de funcionamiento de los esquemas sociocognitivos, los cuales identificaremos como representaciones sociales de cada grupo, por lo que es necesario puntualizar que:

1. Existe una diferencia significativa en la evaluación de los ciudadanos que residen en las delegaciones urbanas con respecto de quienes habitan en las delegaciones con características rurales.
2. En las delegaciones con un desarrollo urbano incipiente la evaluación del sistema político está basado en usos y costumbres, mientras que en las delegaciones de mayor desarrollo urbano esta evaluación depende de la información directa que recibe de sus actores sociales y políticos.

La aplicación de los cuestionarios se hizo cara-cara en la vía pública, plazas y jardines, con carácter aleatorio para los habitantes de las demarcaciones citadas.

El presente trabajo es un estudio exploratorio y descriptivo (cf. Selltiz, 1965), cuyo objetivo consiste en especificar las peculiaridades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1986). Busca medir o evaluar aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o suceso en investigación.

En síntesis, *la imagen política se expresa en la percepción del concepto de evaluación que se tiene del sistema político.*

Resultados

La búsqueda de elementos comunes en las respuestas de los sujetos permitió elaborar una clasificación en grupos de respuesta para cada una de las variables. Esto dependía de las lógicas con las que se abordaron los diferentes problemas, temáticas, preocupaciones, en las cuales se organizaron las respuestas; para ello se realizó un análisis cualitativo siguiendo la estrategia de la teoría de la categorización social (Tajfel, 1975), a fin de reconocer la proximidad o afinidad –acorde a cada respuesta–; esto es, se procuró construir comunalidades de sentido útiles para simular a distintos grupos sociales.

Aglutinar diferentes respuestas nos lleva a construir los criterios generales para reconocer los esquemas figurativos, el centro organizador y demostrativo de una

imagen comprensiva para los distintos grupos humanos. El aspecto fundamental de una representación social está ubicado en su núcleo figurativo o en la expresión de un esquema bajo el cual se reconoce la imagen de un acontecimiento social, un objeto o personaje controvertido por la sociedad.

En el caso de la vida política, ésta se ubicaría a través de las actividades, discursos o modo de conducirse de los actores políticos que intervienen en ella. Al mismo tiempo, nos permite observar y reconocer algunas de las condiciones psicosociales de la participación ciudadana y de las formas de la política como tema central (González, 1999), favoreciendo que el ciudadano responda bajo su propia lógica.

Los análisis preliminares están basados en procedimientos estadísticos generales, que se expresan en las frecuencias de respuesta para comprender, con el cruce de variables, las lógicas de pensamiento de la población. Esto facilita establecer una imagen global del proceso social a partir de la incorporación de los elementos señalados.

Una mirada al presente inmediato

EVALUACIÓN DEL PAÍS

La participación política en cuanto forma específica de la cultura política no sólo es el reconocimiento de la tendencia electoral sino, como menciona Peschard (1994: 22), es “el registro de percepciones, opiniones y decisiones en que se condensan factores tanto estructurales como coyunturales, objetivos como subjetivos”. Pero más allá, al elegir su preferencia electoral, el ciudadano hace un recuento de la situación política, económica y social. Evalúa igualmente las necesidades y riesgos que le presenta el momento y sus relaciones sociales. Examina los elementos del sistema social en el que vive. Es decir, juzga la situación del país a partir de una percepción general que construye.

En este caso, la evaluación es producto tanto de los valores como de las opiniones sobre el desempeño concreto de los actores políticos e instituciones, también está ligada al desarrollo, al sentido de bienestar, a la crisis económica, entre otros muchos factores. El ciudadano pone en consideración las ofertas políticas del momento: las posibilidades y capacidades de cada uno de los actores políticos, las propias y las ajenas.

De acuerdo con González (1994: 84): “Un elemento significativo de orientación a la participación política en el contexto de una sucesión presidencial que

se encontró reiteradamente en diversas investigaciones y que integramos en nuestro instrumento, fue la evaluación ciudadana de la situación del país, de la gestión presidencial y del gobierno (Cornelius, 1980; Peschard, 1994).” Los resultados representan un conjunto de opiniones con una fuerte tendencia desaprobatória: 48.3% de los ciudadanos encuestados en la delegación Xochimilco evalúan negativamente la situación del país en comparación con 2006; de manera similar, 44.7% de los habitantes de la delegación Cuauhtémoc refuerzan esta idea.

CUADRO 2
Evaluación de la situación del país en el sexenio de Felipe Calderón

Demarcación	Mucho mejor y mejor (%)	Regular (%)	Mucho peor y peor (%)
Cuauhtémoc	31.8	23.5	44.7
Xochimilco	32.5	26.2	41.3

El cuadro 2 muestra los impactos diferenciales del programa económico y político implementado a lo largo del sexenio: los gustos, preferencias o desacuerdos ante el modelo de desarrollo económico. Estamos en un contexto donde la mayoría de nuestros encuestados están insatisfechos con la situación del país, lo cual da un referente negativo para el resto del sistema político. De acuerdo con Putnam (1976) el concepto que se emplea para describir esa falta de adecuación, ya sea de los políticos o del gobierno, es “el cinismo político”, que hace referencia a alguna disparidad entre las palabras de los políticos y sus acciones o verdaderas intenciones, disparidad entre los ideales que orientan a la política y la realidad de tal política: “los ideales parecen hipócritas, la realidad ilegítima” (Putnam, 1976: 117).

Desde luego no es desalentador que 23.5% de los entrevistados de la delegación Cuauhtémoc y 26.2% de los de Xochimilco juzguen la situación del país como regular; quizá este grupo puede llegar a constituir el referente positivo que dé pauta para revalorar la evaluación negativa que prevalece de la situación por la que atraviesa el país.

De alguna manera, los efectos positivos o negativos en las economías familiares, en los salarios personales, tienen un impacto diferencial. En el cuadro 3 se recupera una de las preguntas significativas de la encuesta, que nos permite ilustrar lo antes mencionado:

CUADRO 3
*¿Qué se acerca más a lo que usted piensa?
 La economía del país:*

Demarcación	Está fuerte (%)	Sólo pasa por un momento difícil (%)	Está en crisis (%)	No contestó (%)
Cuauhtémoc	6.8	45.5	44.1	3.6
Xochimilco	8.7	41.1	48.7	1.5

La expectativa sobre la economía tampoco parece positiva. Los resultados señalan de modo simplificado un cúmulo de informaciones, valoraciones, circunstancias sociales y personales que se tenían al inicio del sexenio y que al día de hoy permiten su comparación. Si bien es cierto que hay una evaluación negativa al respecto, donde las diferencias en el poder adquisitivo apuntan en este sentido, la apreciación de los ciudadanos encuestados hace referencia a que atravesamos por una de las más fuertes crisis económicas que haya experimentado.

EVALUACIÓN CAPITALINA

Las respuestas presentadas en este apartado dan a conocer la visión de los ciudadanos sobre la situación del Distrito Federal (D. F.) como parte de esta percepción, la pregunta tiene como referente el presente, el pasado, el futuro y contextos como el de la inseguridad, el económico, el político y el social. En cuanto a la situación pasada del país, un porcentaje muy alto de los ciudadanos de la muestra afirma que existe una mejoría, ubicándose así con una marcada tendencia positiva, que va de lo regular a lo mejor.

CUADRO 4
Evaluación de la situación del D. F. en el sexenio de Felipe Calderón

Demarcación	Mucho mejor y mejor (%)	Regular (%)	Mucho peor y peor (%)
Cuauhtémoc	41.7	26.2	32.1
Xochimilco	37.1	28.8	27.5

Quizá uno de los puntos esenciales para entender esta calificación positiva que una gran cantidad de los habitantes de estas demarcaciones hace con respecto al gobierno de Marcelo Ebrard podría estar asociado al rubro de los servicios y programas asistenciales que brindó. Lo anterior sugiere que la dinámica del país se encuentra en un periodo de inestabilidad política, social y económica, sobre todo si suponemos que la idea del cambio en el año 2000 fue la que entusiasmó a la población para conseguir la tan anhelada alternancia, que después de doce años no ha producido los resultados que se esperaban.

Evaluación del gobierno: actores políticos

GOBIERNO FEDERAL: FELIPE CALDERÓN HINOJOSA

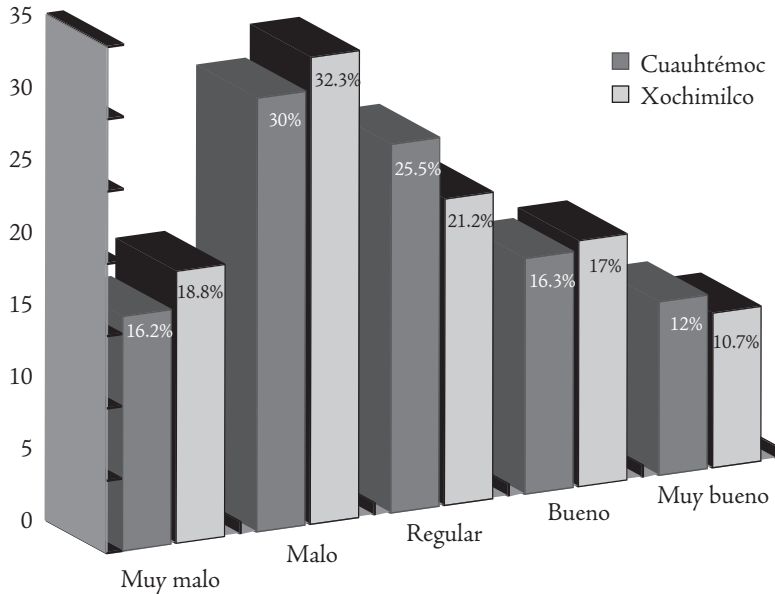
Ya se dijo que el ciudadano examina la vida política a partir tanto de los actores que en ella participan como del modo en que lo hacen; también tiene en cuenta los acontecimientos relevantes y las consecuencias que se advierten. La imagen de cada personaje o actor político es puesta en juego al interior de la sociedad y procesada de manera colectiva (González *et al.*, 2003), lo que permite al ciudadano determinar su aprobación o desaprobación a través de un proceso evaluativo, producto de los resultados de las políticas públicas y de como éstas han influido en su vida y en sus intereses.

Se puede considerar entonces que la percepción es un filtro para la aceptación o el rechazo, lo que facilita a los individuos la toma de decisiones, mismas que dependen de objetos, acciones, respuestas; la percepción no es únicamente un archivo muerto, sino un mecanismo útil para realizar juicios en función de las capacidades y habilidades otorgadas al producto del trabajo llevado a cabo por los actores políticos e instituciones, lo que permite al ciudadano construir una opinión, asumir una actitud, tomar una postura y, finalmente, elaborar un diagnóstico que haga posible situar sus propias reflexiones y establecer un marco de acción.

Es así como los ciudadanos buscan establecer patrones de evaluación de los objetos de la realidad, sea de personajes o de acontecimientos, comparando su opinión con la de los otros, lo que le sirve para precisar sus diferencias y semejanzas respecto de personajes con los cuales se identifica o reconoce en la vida cotidiana, tal es el caso del presidente o del jefe de Gobierno, entre otros.

Vemos con claridad la existencia de desacuerdos entre los ciudadanos tanto de una como de otra delegación. Observemos la gráfica 1.

GRÁFICA 1
Evaluación del gobierno de Felipe Calderón
por ambas delegaciones



Esta gráfica revela que, a poco menos de seis años de haber iniciado el gobierno del presidente Felipe Calderón, se percibía un desgaste en la imagen y aceptación del mandato presidencial, disminuyendo así su credibilidad y confianza. Es notable el porcentaje de ciudadanos en ambas delegaciones que consideran que Calderón no tenía la aprobación del país, presentando una tendencia más cargada hacia las apreciaciones de regular y mala. Así ocurre entre los habitantes de la delegación Cuauhtémoc (51.1%), en comparación con los habitantes de Xochimilco (46.2% del total de la muestra).

Una mala calificación del desempeño del gobierno puede llevar a los ciudadanos a alejarse de la política, a disminuir sus niveles de información y de participación, e inclusive a cambiar su intención de voto; todo lo cual ha provocado que esa idea de un futuro promisorio se fuera desarticulando a medida que la administración avanzaba. Gracias a su "estilo personal de gobernar", Calderón fue deteriorando la escasa credibilidad ciudadana con la que llegó al poder.

De acuerdo con los ciudadanos encuestados se apreciaba un vacío generalizado de legitimidad y eficacia, condiciones esenciales que –consideramos– debiera cumplir cualquier gobierno para que la confianza depositada en él no se vea

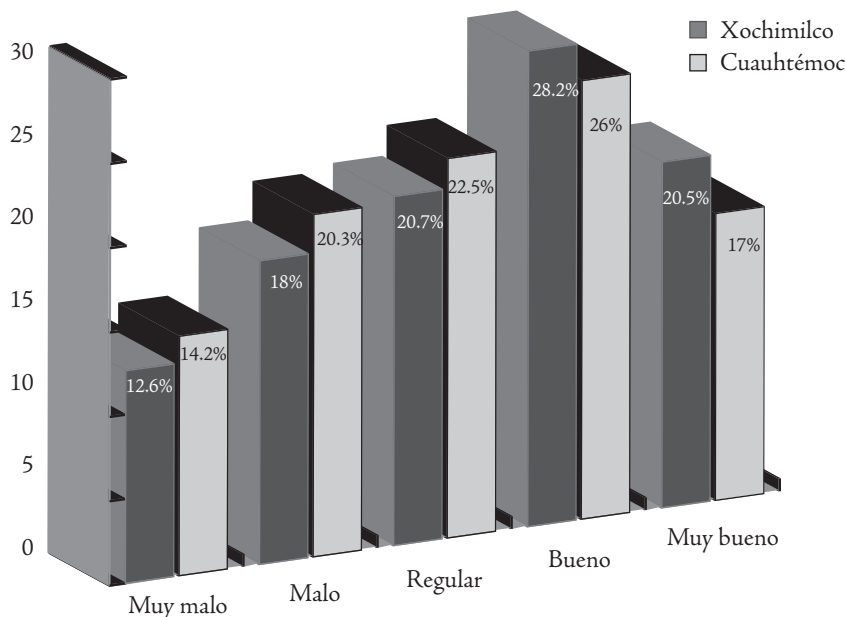
vulnerada. Estos dos elementos son indispensables para que se perciba un gobierno estable, que mantiene el control social.

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL:
MARCELO EBRARD CASAUBON

Las imágenes se consolidan cuando es necesario definir la preferencia del ciudadano; frente a ésta, los encuestados elaboran una valoración de los contendientes y evalúan las acciones que el gobierno en turno ha tenido, los personajes que lo integran, sus propuestas y lo que se dice de cada uno de ellos, tanto en broma como en serio.

A casi seis años de iniciada su gestión al frente de la Jefatura del Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard tenía un alto grado de aprobación ciudadana en ambas delegaciones, con una tendencia muy favorable que va de lo regular a lo bueno, según se observa en la gráfica 2.

GRÁFICA 2
*Evaluación del gobierno de Marcelo Ebrard
por ambas delegaciones*



De acuerdo con los porcentajes obtenidos, se puede decir que una evaluación mayoritariamente positiva es sinónimo de legitimidad y eficacia del gobierno, y así sucede con Marcelo Ebrard en la delegación Xochimilco, donde 48.7% de los ciudadanos opina que su forma de gobernar es de muy buena a buena. De manera similar, aunque en un porcentaje menor (43%), se pronunciaron los habitantes de la delegación Cuauhtémoc.

Podríamos decir que esta confianza en el gobierno de la Ciudad de México puede ser producto de una condición de seguridad en los individuos. De ser cierto esto, nos haría suponer que el sistema funciona bien y de acuerdo con los valores –justicia, igualdad, respeto, bienestar, integridad, etcétera– para lograr una adecuada convivencia como seres humanos.

Si se comparan ambos gobiernos, y de acuerdo con la opinión de los habitantes de las delegaciones estudiadas, se aprecia una evaluación de orden negativo o poco favorable hacia la forma de gobernar del presidente Felipe Calderón, a diferencia de la del jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard.

¿Cuál cree usted que es el principal problema que enfrenta el país en estos momentos?

ÁMBITO FEDERAL

La observación y el análisis de los distintos acontecimientos y las declaraciones de los diversos políticos fijan un contexto de la política que permite al ciudadano contrastarlos y construir sus propias categorías de evaluación, que a su vez revelan su apreciación de los asuntos públicos y de la vida política.

La percepción ciudadana se estructura en función de los problemas que consideran más importantes. La respuesta espontánea a la pregunta: en su opinión, ¿cuál considera usted que es el principal problema del país?, es la que se detalla en el cuadro 5.

Los ciudadanos están aquejados por la crisis económica, por el flagelo de la violencia con sus múltiples rostros: el secuestro, el narcotráfico, la inseguridad, los asaltos y los robos, y por la corrupción. Se trata de aspectos que se relacionan de forma directa con el hecho de que una gran mayoría de los ciudadanos que habita en una u otra delegación se declaren insatisfechos con el rumbo que lleva el país.

CUADRO 5
Principales problemas para el país

Problemáticas a nivel federal	Delegación Cuauhtémoc	Delegación Xochimilco
<i>Narcotráfico</i>	36.7%	25.3%
<i>Corrupción</i>	19.8%	10.3%
<i>Crisis económica</i>	15.5%	14.3%
<i>Desempleo</i>	12.2%	16.0%
<i>Inseguridad/asaltos</i>	10.3%	10.5%
<i>Pobreza</i>	5.5%	—
<i>Educación</i>	—	8.3%
<i>Secuestro</i>	—	15.3%

ÁMBITO LOCAL

El cuadro 6 reafirma la diferencia de problemas y de atención entre uno y otro gobierno; podemos decir que el ciudadano del Distrito Federal advierte que en la ciudad hay dos gobiernos, que las problemáticas son diferentes y que, en consecuencia, los estilos que deben emprender para intentar resolverlos deben ser distintos.

Aunque un número mayoritario de personas no distingue con claridad la pertinencia de la responsabilidad que le compete a cada gobierno, sí reconoce los problemas sociales en cada ambiente político e intenta diferenciarlos, además de asignarles dinámicas desiguales.

CUADRO 6
Principales problemas locales

Problemáticas a nivel local	Delegación Cuauhtémoc	Delegación Xochimilco
<i>Corrupción</i>	24.5%	22.3%
<i>Inseguridad/asaltos</i>	18.7%	15.5%
<i>Crisis económica</i>	15.0%	13.8%
<i>Desempleo</i>	12.8%	15.3%
<i>Pobreza</i>	—	2.0%
<i>Educación</i>	10.8%	12.8%
<i>Secuestro</i>	7.7%	18.3%
<i>Marchas/mítines/plantones</i>	10.5%	—

Esta diferenciación nos permite establecer una correlación positiva entre el ciudadano y su realidad social inmediata, poniendo de manifiesto que las problemáticas son diferentes para uno y otro nivel de gobierno, y que el ciudadano observa en cada ámbito lo que le interesa que atienda cada gobierno. La distinción que hace el ciudadano entre el gobierno federal y el gobierno local a partir de las problemáticas que lo afectan es producto de dos procesos: la identificación y la comparación. Esto es, en primer lugar, que la clasificación de los problemas tiene un efecto en la diferenciación que elabora de ellos y en la evaluación como producto de la comparación. En segundo lugar, se puede suponer que hay una organización cognitiva estructurada de la siguiente forma: identificación del problema, causa que lo origina y su solución; ese proceso permite considerar una propiedad que activa al ciudadano en sus relaciones sociales y moldea las imágenes del presente y del futuro, así como las del pasado.

Sentimiento con respecto a la situación del país

Podemos decir, entonces, que la participación política no es una forma directa de actuar del sujeto en lo individual sobre la realidad, sino que deviene de la elaboración de los grupos y la colectividad en general; en consecuencia, la participación política adquiere varias formas de intervención, además de que engloba muchas y muy variadas conductas.

A pesar de la creciente participación de la sociedad en los últimos años, no se han resuelto las necesidades de la población. Si bien los problemas sociales no han cambiado de manera radical, los que estaban presentes se agudizaron y se generaron otros, provocando en el ciudadano una sensación de incertidumbre respecto de la situación que se vive en México.

El posicionamiento del ciudadano consultado fue establecido con la respuesta a la pregunta que permite identificar los niveles y grados de emoción y sensibilidad respecto a la situación nacional. Esta pregunta tiene la cualidad de precisar grados de actividad o pasividad y la tendencia positiva o negativa del sentimiento ciudadano en un continuo actitudinal. Las respuestas ciudadanas fueron las que se exponen en el cuadro 7. Ahí se observa que, de acuerdo con la opinión de los habitantes encuestados en una y otra delegación, los sentimientos que se expresan por la situación de México y del Distrito Federal están en el sentido activo de una gran preocupación. Existe la percepción generalizada de que ni el Poder Ejecutivo federal ni el gobierno local están respondiendo a la altura de las circunstancias. A juicio de los ciudadanos de la muestra, estas instituciones no

cumplen a cabalidad sus funciones de representar y legislar, mediar, juzgar y resolver, de formular y ejecutar políticas, y de controlarse mutuamente. En concreto, se expresa un disgusto e insatisfacción por la falta de manejo adecuado de los desafíos actuales y por la incapacidad gubernamental de satisfacer las demandas y aspiraciones de las grandes mayorías por una sociedad más próspera, equitativa, justa, libre y segura. En cambio, la esperanza aparece como una palabra gastada, fuera de uso, producto de los ofrecimientos y promesas no cumplidas.

CUADRO 7
Sentimientos con respecto a la situación del país

Sentimiento	Delegación Cuauhtémoc	Delegación Xochimilco
Resignación	—	2.7%
Disgusto	22.5%	17.5%
Indiferencia	—	—
Preocupación	20.8%	22.7%
Esperanza	12.8%	8.0%
Entusiasmo	3.3%	5.4%
Otra: Frustración	20.8%	12.0%
Otra: Pesimismo	19.8%	16.7%
Otra: Miedo	—	15.0%

Consideraciones finales: formación de los procesos psicosociales

Por las características de la modernidad suponemos a un sujeto activo, más activo que en las sociedades tradicionales, sea por las peculiaridades de la presión informativa o por la necesidad de aprehensión de lo real. Lo anterior presupone, igualmente, un sujeto que organiza la información que recibe, la analiza, reflexiona y emite sus puntos de vista en relación con los problemas que padece, pero que no lo hace sin incluir sus emociones, tradiciones, usos y costumbres, memoria social, o sus relaciones interpersonales presentes o pasadas.

Conocer la multiplicidad de formas de pensar, actuar o resolver problemas que surgen en la sociedad es una de las oportunidades para descubrir la lógica del ciudadano, a partir de la cual se construye su propia versión de la realidad.

Por ello, el conocimiento de valores, opiniones y expectativas de los ciudadanos, grupos, sectores de la sociedad, así como de líderes de opinión, permite encontrar algunas respuestas.

Podemos decir que en la sucesión presidencial de 2012 las condiciones sociales y políticas predominantes fueron la enorme controversia y la inusitada serie de acontecimientos que la han envuelto psicosocialmente, lo que ha permitido elaborar los distintos escenarios para la construcción de la imagen política y la participación política. Esto es, el carácter y significado concreto que le otorgan los individuos y los grupos, y que posibilitaron asignarle una justificación a sus formas específicas de actuar, a su orientación sociocognitiva general y a su conducta individual en lo particular.

En las respuestas del ciudadano se manifestó un antecedente importante en sus opiniones y en las funciones que éste asigna a cada uno de los actores políticos mencionados. Lo común es que los actores políticos sean partícipes de ciertos roles, y con ellos se estructuran diversas funciones a partir de las cuales son reconocidos. En el fondo, se identifica a los actores mediante las funciones que desempeñan y no de una manera directa.

Más que cuantificar las informaciones del ciudadano se trató de reconstruir las formas en que observa y dinamiza a la sociedad, reorganiza lo social, las atribuciones que realiza con la finalidad de establecer una cierta coherencia cognitiva, además de orientar y justificar sus comportamientos y conductas.

Las impresiones que de los diferentes actores políticos elabora el ciudadano son parte de la representación que se tiene de ellos como un conjunto articulado. Las condiciones reales de vida del sujeto, así como las expectativas y juicios que sobre la vida social posee el ciudadano, permiten reconstruir parte del mundo social. La organización de comunalidades de sentido, de reconstrucción de elementos comunes a otros sujetos, y su articulación, son fundamentales.

Es evidente la dicotomía país-ciudad: hay percepciones más favorables sobre la vida local que sobre la nacional, de acuerdo con la opinión de los encuestados. Su punto de vista sobre lo nacional está condicionado en gran parte por su capacidad para informarse en los medios de comunicación masiva. En la medida que eventos negativos a nivel local o regional adquieran el carácter de noticia nacional, predominará el pesimismo en la evaluación del país en general.

Lo expresado por los encuestados puede traducir también los deseos que la colectividad guarda para con una circunstancia particular. Por ello, para la ciudadanía, los gobiernos local y federal son un instrumento que posibilita el mantenimiento del orden social y presentan alternativas de solución a los problemas sociales. La percepción de uno u otro gobierno se ubica en una dinámica

de contrabalanceo mutuo, indicio de los equilibrios necesarios de la vida moderna y del México al que se aspira.

En las opiniones, se aprecia una búsqueda del orden social, variedad de opciones a los problemas y un equilibrio de las fuerzas sociales y políticas. A pesar de las críticas hacia los gobiernos local y federal, las funciones asignadas hacen pensar en la necesidad que tiene la sociedad de mantener una cierta pluralidad y un refuerzo para cada uno de ellos.

Desde este enfoque, la población visualiza dos grandes posibilidades para el futuro inmediato respecto de la situación del país: una que se concentra en las oportunidades de mejorar o por lo menos mantenerse igual, y, la opuesta, en la que la situación pudiera empeorar. Así, las perspectivas se visualizaron de modo dicotómico y en un sentido evidentemente polarizado. Al considerar la posibilidad de que las cosas mejoraran o empeoraran y de que esta decisión estaba en sus manos, es decir, de situarse frente a una situación de riesgo donde las posibilidades de incidir para uno u otro lado son elevadas, repercute en la probabilidad de participación. Sin embargo, es necesario destacar los significados específicos de la participación ciudadana, la personificación e incorporación en el discurso cotidiano del ciudadano a manera de una objetivación: la personificación de la alternativa y del anclaje, es decir, de la aceptación y significación de los motivos por los cuales participar.

La radiografía del pesimismo y la frustración son sólo la confirmación estadística de lo que muchos mexicanos experimentan en su vida cotidiana con problemas derivados por el desempleo, la violencia subyacente a un entorno económico adverso o a la guerra sin cuartel contra el narcotráfico que se libró en el sexenio de Calderón. Pero también por la corrupción que lo trastoca todo y una frustración que sigue empujando a cientos de miles de mexicanos que emigran hacia Estados Unidos, aunque en algunos casos regresen a México ante la falta de oportunidades y la recesión estadounidense.

Bibliografía

Abric, Jean-Claude

1994 *Pratiques sociales et représentations sociales*, Presses Universitaires de France, París, 256 pp.

Cea, María de los Ángeles

1992 "La encuesta psicosocial", en Miguel Clemente D. (coord.), *Psicología social. Métodos y técnicas de investigación*, Eudema, Madrid, pp. 279-301.

- Cornelius, Wayne
 1980 *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 351 pp.
- Dankhe, Gordon
 1986 “Investigación y comunicación”, en Carlos Fernández-Collado, *La comunicación humana: ciencia social*, McGraw-Hill, México, pp. 385-454.
- Deutsch, Karl W.
 1976 “Capítulo IV: Imágenes de la política: Algunas teorías clásicas del comportamiento y la comunidad”, *Política y gobierno: cómo el pueblo decide su destino*, FCE, México, pp. 87-119.
- González, Manuel
 1991 “El tránsito de la psicología social a la psicología política”, en Juana Juárez et al., *Ensayos de psicología política en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 51-74.
 1994 “La participación política ante la sucesión presidencial de 1994 en México”, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
 1999 “El desarrollo de la psicología política”, en Graciela A. Mota Botello (ed.), *Psicología política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía*, Secretaría de Educación Pública/Sociedad Mexicana de Psicología Social, México, pp. 29-38.
- González, Manuel et al.
 2003 “El dictamen de la ciudadanía del D. F. en torno a las figuras de Fox y López Obrador”, ponencia presentada en el 4º Congreso Nacional de Psicología Social, Tlaxcala, 5-7 de noviembre.
- Hernández, Roberto
 1998 *Metodología de la investigación*, McGraw-Hill, México, 368 pp.
- Hewstone, Miles
 1992 *La atribución causal*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 198 pp.
- Hogg, Michael y Graham Vaughan
 2010 *Psicología Social*, Editorial Médica Panamericana, México, 802 pp.
- INEGI
 2010 *Censo de Población y Vivienda 2010*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México <<http://www.conso2010.org.mx>> [8 de febrero de 2011].
- Morales, Francisco y Miguel Carlos Moya (coords.)
 1999 *Psicología Social*, McGraw-Hill/Interamericana de España, Madrid.
- Moscovici, Serge
 1984 “The Phenomenon of Social Representations”, en Robert M. Farr y Serge Moscovici (eds.), *Social Representations*, Cambridge University Press, Cambridge, pp 3-69.

Peschard, Jacqueline

1994 “Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino”, en Jorge Alonso, *Cultura política y educación cívica*, Porrúa, México, pp. 21-61.

Putnam, Robert

1976 *The Comparative Study of Political Elites*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Rouquette, Michel-Louis

1994 “Les représentations sociales”, en Michel-Louis Rouquette, *Sur la connaissance des masses. Essai de psychologie politique*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, pp. 167-191.

Selltiz, Carl

1965 *Metodología de investigación en las relaciones sociales*, Rialp, Madrid.

Scheuch, Erwin

1973 “Procedimiento de muestreo en la investigación social”, en René König (coord.), *Tratado de sociología empírica*, Tecnos, Madrid, pp. 355-394.

Tajfel, Henri

1975 “La categorización social”, en Serge Moscovici (dir.), *Introducción a la psicología social*, Planeta, Barcelona, pp. 349-388.